

petana tanto á los Sacerdotes, que si en la ciudad de
Roma encontaba á alguno que le queria hablar. 257
aunque no tengan órdenes menores. (*) Pues si los
Emperadores determinaban que el Sacerdote fuese nom-
brado con todo temor, ¿con quanta reverencia le ha-
blarian? Y si los Reyes Católicos reverencian tanto á
los Sacerdotes, ¿no deberia confundirse el cristiano que
los mirase con desprecio?

Y por quanto los Varones muy espirituales, por re-
cibir las luces del Cielo, conocen las cosas del divino
culto con mucha claridad; convendrá citar algunos
exemplos para instruccion del vulgo ignorante. El Con-
cilio Mati-conense 2. cap. 15. dispuso: que si algun Se-
cular encontrase con algun Sacerdote, se humillase de-
lante de él hasta el grado mas humilde de veneracion,
por quanto el Sacerdote llegó á merecer dignidad tan
venerable: y si el Secular fuese á caballo y el Sacer-
dote tambien, el Secular descubra la cabeza haciéndole
sincera salutacion; pero si el Sacerdote vá á pie y
el Secular á caballo, luego se apeará y le hará la
honra debida de sincera caridad. Y aquel que fuere
transgresor de estas cosas, dictándolas el Espiritu San-
to, sea suspendido de la Iglesia por el tiempo que el
Obispo quisiere.

San Gerónimo tratando del honor debido á los Sa-
cerdotes, protesta él mismo que no osaba sentarse en
su presencia (*Epist. 1. ad Elio.*) *No es licito á mí, sen-
tarme delante de los Sacerdotes; de ellos es estar sen-
tados, de nosotros estar en pie.* Esto decia y ejecuta-
ba San Gerónimo antes de ser Sacerdote. Claro exem-
plo de lo que debes executar. Si siendo San Gerónimo
tan ilustre en la nobleza, tan rico y tan sábio, reve-
renciaba tanto á un Sacerdote, ¿como no se avergonza-
rian de faltarles al respeto los que acaso les fuesen in-
feriores en los dotes de sangre y naturaleza?

De Fr. Andres de Crotona, Capuchino, se refie-
re (2. p. *Chron. Capuc. lib. 3.*) que reverenciaba tanto á

(*) Ignoramos si en el dia está derogada esta ceremonia.

